

Acosta R., Sosymari.

** Sosymari Acosta es Técnico Superior Universitario en Relaciones Industriales, Licenciada en Administración de Recursos Humanos y Profesora en Lengua y Literatura. Posee el grado de Magíster Scientiarum en Gerencia Educativa. Labora en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio (UPEL-IMP), Núcleo Nueva Esparta, donde se desempeña como profesora del área de Lengua y Literatura. Asimismo, ejerce el cargo de Directora en el Liceo Nuestra Señora de Altigracia. Correo electrónico: sosymari@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-5718-3141>*

Resumen

Ante la predominancia de modelos educativos centrados en la excelencia curricular y la tecnificación, surge la necesidad urgente de humanizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este ensayo analiza la pedagogía sensible como un paradigma integrador que posiciona la afectividad y la ética en el centro de la labor docente. A través de una reflexión teórica crítica, se redefine el rol del educador, desplazándolo de mero ejecutor de contenidos a agente social capaz de gestionar la subjetividad propia y ajena. El texto sostiene que la educación en valores no debe limitarse al aula, sino extenderse al núcleo familiar y comunitario para contrarrestar el aislamiento tecnológico y la rigidez académica. Se concluye que la implementación de la educación holística y sensible es fundamental para fortalecer la identidad del estudiante y fomentar una convivencia basada en la empatía, el diálogo y la cooperación, formando así ciudadanos resilientes y comprometidos con su entorno.

Palabras claves sensibilidad, pedagogía sensible, docente, educación, estudiantes.

El corazón de la enseñanza: la pedagogía sensible en el aprendizaje

Abstract

Given the predominance of educational models focused on curricular excellence and technification, there is an urgent need to humanize the teaching-learning process. This essay analyzes sensitive pedagogy as an integrative paradigm that places affectivity and ethics at the center of teaching. Through a critical theoretical reflection, the essay aims at a redefinition of the role of the educator, shifting it from mere executor of contents to social agent capable of managing the subjectivity of the self as well as that of the other. The text argues that an education cored in values should not be limited to the classroom, but that it should extend to the family and community to counteract technological isolation and academic rigidity. The essay concludes that the implementation of holistic and sensitive education is essential to strengthen student identity and foster coexistence based on empathy, dialogue, and cooperation, thus forming resilient citizens committed to their environment.

Key words sensitivity, sensitive pedagogy, teacher, education, students.

I. Introducción

Las instituciones educativas tienen una gran responsabilidad en la formación de los estudiantes, que serán los profesionales de la sociedad y que contribuirán a su desarrollo y avance. Se trata de una tarea que va más allá de educar en conocimientos técnicos, sino que también ha de ofrecer oportunidades que incluyan un aprendizaje integral en las personas: educar para la vida. Sin embargo, muchas instituciones aún priorizan la excelencia académica basada en contenidos curriculares y la investigación, descuidando la sensibilidad, factor imprescindible en el convivir. La sensibilidad se emplea en diferentes áreas del conocimiento, donde se utilizan los sentidos, para hacer referencia a la capacidad que un organismo o sistema tiene para responder a un estímulo; tal es el caso, de la filosofía, la psicología, la medicina, la física, la biología, entre otros, y, en la educación, como un concepto que permite humanizar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la sociedad actual, la educación en valores se ha vuelto cada vez más necesaria, donde, más allá de adquirir conocimientos académicos, resulta imperioso que el hombre tenga un acercamiento consigo mismo y con el otro para desarrollar la sensibilidad, convirtiéndose a su vez, en un ser ético y de principios. Tal como lo expresa Martínez-Domínguez (2020), “Que el Yo habite en su hogar interior, pero creciendo en el nosotros”. De tal manera, que la cualidad empática se haga presente para ser capaces de sentir desde la alegría o la tristeza de los demás; de estar dispuestos a ayudar cuando sea necesario; de respetar diversidades personales y culturales. Además, educar en valores propicia la formación de una

sociedad justa, solidaria, igualitaria y equitativa, ofreciendo respeto por todas las personas. Igualmente, fomenta el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que contribuyen a enfrentar los desafíos de la vida de manera positiva y constructiva.

En tal sentido, partimos del hecho de que hoy se precisa de la educación bajo la sensibilización, pues la influencia excesiva de la tecnología ha llevado a los seres humanos a “un encanto cibernético”, que los limita y encapsula, en su mayoría, a una comunicación detrás de pantallas de equipos electrónicos, y, de ese mismo modo, manejan casi todo lo que requieren, tanto en la vida personal como para el aprendizaje académico. Incluso hojear un libro, ese paseo entre sus páginas, usar un marcalibros, resaltar aspectos importantes del texto, es inusual. Si bien es cierto que la tecnología es de suma importancia en este mundo globalizado, esto no resta la importancia del contacto físico, la caricia, la palabra con contacto visual, el extender y estrechar la mano para apoyar y decir con sutileza “estoy aquí para ti”. Todo esto puede ser posible llevando la sensibilidad y el amor a las aulas, actuando desde el corazón. Al respecto, Pérez (2013) manifiesta que:

El amor es el principio pedagógico esencial. De muy poco va a servir que un docente se haya graduado con excelentes calificaciones en las universidades más prestigiosas, si carece de este principio. En educación es imposible ser efectivo sin ser afectivo. No es posible calidad sin calidez. Ningún método, ninguna técnica, ningún currículo por abultado que sea, puede reemplazar al afecto en educación. (p.12)

Efectivamente, el trato afectuoso y cordial genera confianza y seguridad, repercutiendo positivamente en el rendimiento académico, impulsándoles a dar lo mejor de sí, para crecer más cada día. La pedagogía sensible implica un enfoque no científico que se desvincula de la rigidez, que en palabras de Zerpa (2021), lo visiona como, “un tránsito de la vida hacia el ser sensible, donde el hecho educativo no se limita a un despliegue de dispositivos de poder saber para la reproducción, sino que tiende a la apropiación de la cultura” (p.33).

Desde la perspectiva anterior, se cambia la concepción del hombre dominado por el conocimiento, anclado en su visión de poseer la verdad y cerrado a la posibilidad de otros horizontes, en que no toda realidad es una verdad absoluta, valorando lo hermoso que envuelve a las relaciones humanas; plantea dar comodidad en la exploración de un mundo desconocido: el mundo del ser y el hacer; del descubrimiento, del análisis del conocimiento y es precisamente lo que se aborda en este artículo, teniendo la intención de presentar la cara de la enseñanza desde el amor y la sensibilidad, aspectos tan necesarios en el quehacer educativo para una sociedad que cada día está demandando ciudadanos más emotivos, formados en valores, que se identifiquen con el prójimo y de buena voluntad.

Con base en lo anterior, cabe citar lo referido por Lárez (2014):

Los nuevos tiempos exigen, por tanto, ante el derrumbe de los viejos paradigmas, otra poética, estética, y relación con nuestra realidad. Surge un modo de pensar distinto al modo ilustrado que nos coloca en el umbral de una nueva sensibilidad, y que

permite interrogarnos en que mundo vivimos y que herramientas tenemos para pensar ese mundo (p.205).

Desde este punto de vista, se percibe un acercamiento a la identidad subjetiva como categoría humana, donde los docentes tienen que repensar los esquemas tradicionales y reflexionar el imperativo de conocerse a sí mismos para trascender la barrera de la subjetividad en relación al conocimiento del otro, sin olvidar que docentes y estudiantes son actores y protagonistas de su destino histórico.

II. El aprendizaje desde la pedagogía sensible

Comencemos haciendo mención a la Agenda 2030 de la UNESCO, cuyo objetivo número 4 establece el garantizar una educación inclusiva y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje para todos. De este modo, este objetivo enfatiza la inclusión y la equidad como la base para el tipo educación que se desea lograr. Esto constituye un reto; se requiere mucho tiempo y esfuerzo, así como también una metamorfosis del pensamiento y la actuación. Asimismo, este objetivo y la pedagogía sensible tienen un aspecto en común y está basado en proporcionar una educación de calidad para todos, con una metodología más humana, teniendo en cuenta las particularidades de cada estudiante para alcanzar con ello, aprendizajes significativos.

Pero, ¿Cómo podría definirse la Pedagogía Sensible? Es un enfoque que conlleva al desarrollo de un aprendizaje más humano que incorpora el cuerpo, las emociones, otorga importancia a la promoción de la flexibilidad, tomando en

cuenta el respeto por la culturalidad, por lo que se centra en la inclusión. Turner y Pita (2002), comentan que:

El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión, con la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia en la que ha de combatir y la manera de utilizarlos y moverlos (p.12).

Por ello, es importante que se realice la labor docente desde la óptica de la sensibilidad y la empatía; fomentar en el ser humano la práctica de los valores para tratar con todos quienes se encuentran en su entorno y así consolidar un aprendizaje que mezcle el sentir social con el aspecto académico. No solo se trata de que el docente emplee el lenguaje del amor para dirigir su enseñanza; es un escenario mucho más complejo que involucra la relación docente-estudiante, docente-docente, estudiante-docente, estudiante-docentes-colectivo institucional-comunidad. Se trata de un juego de toma y dame que comienza con marcar un ejemplo e ir progresivamente generando actitudes positivas en los demás.

Es comprobable que se torna más sencillo lograr lo que se desea tratando con cordialidad y gestos cariñosos a las personas que con una actitud brusca y tajante, y eso es aplicable en todos los ámbitos de la vida. De esta manera, resulta muy coherente lo que expone Maffesoli (1997):

Recuperar el aspecto, cariñoso de la existencia, el conocimiento y la educación, cree que hay que volver con humildad a la materia humana... Desde este ángulo, se hace posible

integrar en el proceso de conocimiento una dimensión sensible”, esta opción permite comprender que la creación de un conocimiento significativo debe emerger de las relaciones dialécticas con las experiencias existenciales, históricas y culturales. (p.20).

Entonces, este enfoque pedagógico propone al amor y la sensibilidad como el motor que impulsa la práctica educativa, desarrollando la imaginación y la creatividad sin límites. Desde el punto de vista del entorno educativo, promueve un clima escolar sano, alegre, con encuentros enriquecedores para la construcción del conocimiento colectivo. Los docentes que trabajan bajo el paradigma de la sensibilidad deben estar en la capacidad de enfrentar las diversas situaciones que se presenten en el aula para actuar de manera rápida y eficaz, controlando con entereza cada caso, lo que a veces no resulta tan sencillo, pero es cuestión de mejorar con cada experiencia y, muy importante, cultivar la paciencia, la tolerancia y la comprensión. Estos son factores que conducen a la aceptación de las diferencias, demostrando que en los espacios educativos cabemos todos.

Respecto al valor de la tolerancia, es oportuno detenerse un momento para tratar su implicación en el ambiente escolar, tomando en cuenta que genera una atmósfera de aprendizaje enriquecedor, propinando beneficios como reducción del bullying y, por consiguiente, del acoso escolar; comunicación asertiva a través de la empatía; confianza en sí mismo e independencia. Ahora bien, los docentes pueden estimular a sus estudiantes mediante la pedagogía sensible por medio de la práctica de estrategias emotivas, siendo una

de ellas el diálogo abierto, lo cual brinda la oportunidad de exponer sus posiciones de manera respetuosa; enseñar la relatividad de las opiniones, haciéndoles comprender que los puntos de vista son discutibles y que la verdad es relativa, y, el desarrollar habilidades de resolución de conflictos, disolviendo desacuerdos o descontentos pacíficamente, aprendiendo a manejar los conflictos y estableciendo acuerdos.

La educación sensible, según Verde-Trabada y Rodríguez-Álvarez (2023), se manifiesta de tres formas distintas:

Como una fuerza sanadora que actúa sobre la persona, como una destrucción creativa que permite la evolución y el cambio con el tiempo, y, como una acción que potencia el desarrollo de cada individuo, tal como ocurre en la transformación de la crisálida en mariposa (p.109).

La transformación que busca la pedagogía sensible se basa en la humildad cultivada en cada ciudadano educado dentro de este paradigma, desechando las pretensiones de superioridad del alumno y fomentando un sentido de superación con orgullo por su propia identidad. La práctica de pedagogía sensible y el estar educado mediante ella, no nos hace más vulnerables, sino más fortalecidos en espíritu y personalidad, porque refuerza notablemente la autoestima y genera mayor seguridad en el ser humano. Ahora, es menester del docente sensible poseer la suficiente preparación y sentido crítico para discernir entre las emociones manipuladoras y egoístas y las emociones reales que ameriten mayor atención para superar dificultades y

situaciones embarazosas de sus estudiantes, porque, una de las vastas ventajas, es que la pedagogía sensible puede ayudar a cicatrizar heridas personales.

La sensibilidad y su trascendencia al hogar y a la comunidad

Mucho se ha dicho acerca de la pedagogía sensible y cómo esta puede influir en el aprendizaje significativo y fortalecer el Yo y el Nosotros en la escuela, pero ¿qué ocurriría si el estudiante recibe ese trato afectuoso en la institución y no en su hogar o en su entorno? Justamente allí es cuando en oportunidades se dice que los docentes hacen un trabajo que echan por tierra en casa. Sin embargo, educar desde la sensibilidad proporciona la prerrogativa de formar ciudadanos fortalecidos en su personalidad; por consiguiente, capaces de confrontar adversidades, sabiendo hacer frente con seguridad en sí mismos, incluso teniendo presente que el refugiarse en otras personas ayuda a amacizar el alma, en lugar de ser sinónimo de debilidad.

En tal sentido, más allá de todo esto, la escuela también debe direccionar su educación sensible a los hogares, procurando tocar las fibras emotivas y afectivas de los miembros familiares para una mayor efectividad en la formación integral del estudiante, aplicando las diferentes estrategias que sean pertinentes, según la realidad institucional; es allí donde está el trabajo en conjunto del espacio educativo con la familia; nada hace un docente ofreciendo cariño al niño, inculcando valores y el sentido empático en la convivencia con los demás, si llega luego a un hogar frío, donde no recibe afecto y la atención necesaria.

El educador y su Yo para emplear la pedagogía sensible.

Existe un elemento que no puede pasar desapercibido en todo este tema, y es la posición personal del docente en su ejercicio profesional, debido a que, para poner en práctica la pedagogía sensible, el docente tiene que fortalecer sus individualidades, pudiendo así abordar las de terceras personas. Es propicio referir lo que dice Freire (1988): “Esta búsqueda del ser no puede realizarse en el aislamiento, en el individualismo, sino en la comunión, en la solidaridad de los que existen” (p.94). Es decir que, al estar cargado de inseguridades, problemas sin resolver y desmotivación, es imposible proyectar energías positivas para los demás. En consecuencia, es imprescindible cultivar primeramente las particularidades propias para luego poder avocarse a orientar y entusiasmar a los estudiantes con actitudes positivas.

Es propicio en este punto apuntar a la cultura popular cuando nos recuerda que no se puede enseñar lo que no se sabe o no se puede exigir lo que no se da. También se debe acotar que la sensibilidad y la pedagogía sensible no eximen de inconvenientes y adversidades; tampoco forman superhéroes que jamás fallarán ante un conflicto determinado. En otras palabras, las emociones negativas son esperables. No obstante, el truco está en no permitir que experimentenlas agote el potencial del ser; no se trata de negar o bloquearlas, todo lo contrario, estas forman parte de la cotidianidad, de aquello que consideramos normal, por lo que será sano reconocerlas y admitirlas. Todo esto, claro, haciendo lo necesario para evitar que bloqueen nuestro

crecimiento y desarrollo.

III. Conclusiones

El educador es un ser social que debe poseer una sensibilidad a flor de piel; capaz de contribuir a tejer y concretar sueños; es impulsador de acciones positivas en sus estudiantes. La formación en valores no puede estar limitada al ámbito escolar; debe ser integral, lo cual involucra a la familia y a la comunidad. El educar en valores consolida la figura de un ser humano humilde y sensible, comprometido consigo mismo y con la sociedad.

La pedagogía sensible corresponde a un paradigma integrador, apoyado en el amor, el diálogo, la empatía y la cooperación. Para aplicarla es preciso ser un docente seguro, con una autoestima consolidada, de modo que se pueda proyectar positivamente y de forma convincente con los estudiantes. Si se aplica la pedagogía sensible como práctica esencial en la educación, podrán formarse ciudadanos afianzados en valores, con originalidad en su ser; por ende, se estará encaminando a la sociedad a una mejor experiencia de vida.

Desde la visión de la educación holística, la pedagogía sensible abre un camino con paso firme a nuevas experiencias sustentadas en el cultivo del Yo para relacionarse armoniosamente con los demás, izando la autenticidad y la empatía como bandera, haciendo nacer bondades y actitudes en el educando que le permitan desarrollar habilidades y destrezas para enfrentar los desafíos de esta sociedad que crece a pasos vertiginosos, enfocado siempre en el convivir bajo la cordialidad y la sensibilidad con el otro.

Referencias:

- Freire, P. (1988). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Lárez, R. (2014). *Complejidad educativa e interculturalidad. Una nueva sociabilidad en el siglo XXI*. Ediciones AELAC.
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo*. Paidós.
- Martínez-Domínguez, L. (2022). *Educación sensible: marco pedagógico y espíritu educativo*. Almuzara Universidad.
- Pérez, A. (2013, 28 de noviembre). *Pedagogía del amor y la ternura*. Antonio Pérez Esclarín. <https://antonioperezclarin.com/2013/11/28/pedagogia-del-amor-y-la-ternura/>
- Turner, L., & Pita, B. (2020). *Pedagogía de la ternura*. Editorial Pueblo y Educación.
- Verde-Trabada, A., & Rodríguez-Álvarez, M.-C. (2023). *Educación y sensibilidad: la educación de la sensibilidad tridimensional humana. Cuestiones Pedagógicas*. Revista De Ciencias De La Educación, 1(32), 99–116. <https://doi.org/10.12795/CP.2023.i32.v1.06>
- Zerpa, M. (2021). *Pedagogía de la mirada: una praxis desde la sensibilidad*. Universidad de Oriente, núcleo Sucre.

Este artículo fue presentado a Entre Lenguas en diciembre de 2024, revisado y aprobado para su publicación en diciembre de 2025.